EDUCACION. ORGANIZACION. EMANCIPACION.

REDENCION OBRERA

Organo de la Casa del Obrero Mundial.
QUINCENAL DOCTRINARIO.

TOMO I. GUADALAJARA, JULIO 15 DE 1917. NUM 1

A la Prensa Libertaria - SALUD!

Al iniciar nuestra labor en el azaroso campo del periodismo obrero, enviamos nuestro fraternal saludo a la prensa libertaria y al elemento productor organizado, que, con poderoso esfuerzo lucha por su emancipación, ya que ambos elementos sintetizan en la mas amplia extensión de la palabra, la fuerza viva; la materia gris y el músculo potente del gran cuerpo social trabajador, que en noble aspiración se agita con entusiasmo indómito, movido por el justo anhelo de redimir a la masa productora, victimatizada en aras de la negra cáfila capitalista

Jamás hemos sido periodistas, y por ende comprendemos que nuestra faena en este sentido tiene que ser más ardua que la de aquéllos que de este ramo de la actividad humana han hecho un oficio, más no importa, pues si carecemos de los conocimientos que se compran en las grandes universidades y demás centros de ilustración a donde sólo llegan los privilegiados de la suerte a libar la linfa bienhechora de la intelectualidad científica, en cambio llevamos como inviolable norma de nuestros actos, decir verdades, siempre verdades, aunque amarguen, ya que sería vergonzoso desvirtuar éstas por temor de sufrir las consecuencias consiguientes a un propósito trazado de antemano y que es el único que puede responder a las sanas aspiraciones del proletariado

Y ya que nuestro pobre cerebro es impotente para cantar los dolores de nuestros hermanos de miseria, empuñamos gustosos por que es más digno, la candente pluma para tatuar la frente de nuestros verdugos.

Cábenos pues la satisfacción de abordar una empresa superior a nuestras fuerzas, en los precisos momentos en que al amparo del régimen constitucional, nuestro enemigo común inicia su ofensiva, pretendiendo, aunque en vano, desvirtuar el ideal redencionista que en ecuánima comunión sostenemos un conglomerado de trabajadores emancipados del enervante peso de arcaicos prejuicios. que tienden a desaparecer ante el empuje vigoroso, imprimido por los grandes sociólogos modernos.

Con tes pues que, de pie como el primer día en que nos iniciáramos en esta formidable lucha de clases. con los mismos entusiasmos de entonces aunque en distinto campo de acción, pasamos lista de presentes en las ya poderosas filas del periodismo rojo, en donde fieles a nuestros intereses de clase, combatiremos sin descanso la mala fe de los sicofantes de toda idea noble y en general de todos los elementos que se opongan a la pronta y efectiva manumisión de los productores. Tales son nuestros propósitos encaminados a llevar a feliz término nuestra humana y justa aspiración. Así pues "Redención Obrera" al nacer os saluda.

LA REDACCION.

—(:)—

GRITO DE REDENCION

«Con la pupila clavada en la sima misteriosa de la redención obrera, descubro guiñapos y tinieblas.» Soy el obrero: soy el empuje de todas las riquezas. Al aliento de todos mis alientos, debe el potentado la resolución violenta de cuantos problemas agitan a la humanidad: ¡yo mismo soy la humanidad! No hay luchas sin las sacudidas de mi lucha! Soy el eslabón de la cadena universal. Vibro con ráfagas de luz en el cerebro de los sabios. Yo doy alma a los talleres en que se materializa el intelecto humano: ¡Soy el corazón del mundo! Nadie vive sin el soplo de mi voluntad. Las aspiraciones supremamente hermosas, supremamente colosales y divinas, yo las engendro aun antes de la formación del protoplasma.

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Soy el grito de la redención de Adán. Soy el germen todo poderoso que se agita en la penumbra, en la luz y en la maravilla espléndida del progreso habido y por haber de todas las edades. Nadie vive sin mi vida, nadie alienta sin mi aliento. Soy la dolorosa pesadilla del mibécil,del idiota y del genuinamente miserable. En mi corazón está el santuario de la religión obrera. Soy el miedo del avaro. En los altares de mi patria —el taller—jamás oficia el sacerdote explotador de la debilidad humana. Los míseros se revuelcan ante el golpe de la masa. Soy el pavor del holgazán. Soy el impulso vengador de la negligencia que se arrastra. Soy el fiat lux del progreso humano. Soy el obrero. Soy la conciencia laboriosa siempre sublime; siempre dominadora y por los siglos de los siglos eternamente implacable....

Funesto ya, miserablemente hundido bajo los montones húmedos de tierra, mi silueta, mi esqueleto maldecido por los déspotas, mi sombra tenebrosa, sigue como fantasma caprichoso la conciencia picadora de los dioses terrenales del placer. Mi poderío sobrevive al silencio del sepulcro. Yo fuí el miedo de las generaciones pretéritas. Soy la amenaza de las edades que palpitan. Y quiéranlo o no, yo, el obrero, seré el pánico, el pánico mortal de las omnipotencias futuras. . . .

JULIO G ARCE.

Publicado en "La Gaceta de Guadalajara." Allá por el año de 1969.

Boqueadas de un Moribundo.

Es verdaderamente curioso lo que actualmente pasa entre nosotros: La clériga hipócrita y corrompida; esos eternos tiranos del pensamiento, sueñan todavía como en sus mejores tiempos: con el control de los espíritus . . . Y esto, en pleno siglo XX., y después de las tremendas conmociones sufridas [que no han terminado aún], y las cuales han obedecido al *irresistible* deseo de mejoramiento de las clases populares, al [tratar de sacudir el yugo de la tiranía en sus diferentes formas. Pues desde que entró el período Constitucional, la Reacción ha venido redoblando sus desesperados esfuerzos, moviéndose en todos sentidos y recurriendo a toda clase de medios, con el fin de recuperar lo perdido. ¡Vana esperanza! Hace algunos días que habiendo salido de las sacristías un papelucho que se llama "La Palabra", y en el cual desde su primer número se han estado publicando pensamientos de los más grandes sociólogos, con objeto de desmoralizar a los trabajadores para que no ingresen a las filas libertarias de la «Casa del Obrero Mundial», porque ven en esta institución un formidable obstáculo puesto a sus desenfrenadas ambiciones de rapiña y de poder.

Por otra parte, sabemos perfectamente que somos atacados por toda clase de tempestades, pero nada nos arredra. Si nosotros caemos, otros vendrán a cubrir las bajas, pero nuestra obra, no quedará truncа por eso: antes al contrario, seguirá implacable su marcha, a despecho de todos nuestros enemigos. No les tememos, porque estamos plenamente convencidos de la justicia que nos asiste, de la nobleza de nuestra causa, de lo sublime e inmenso del ideal, y porque contamos con el poderoso instinto de las masas populares, que las hace juzgar con entera justicia.

Más que indignación, causa risa el ver a nuestros más jurados enemigos, hacer uso de nuestras armas como medios de defensa. ¿Qué no comprenden que no hay nada más necio y estúpido que oponerse al espíritu del siglo?....y nada más criminal y absurdo que querer contener los anhelos y aspiraciones de los pueblos?...

Despertad y abrid los ojos, para que veais lo que pasa y os deis cuenta de que ya no estamos en la edad media.

Hoy todos sabemos el valor de la excomunión: como el de la promesa de una bienaventuranza eterna.

Fijaos en un hecho mucho más elocuente que todo cuanto pudiéramos decir.

Vuestros asquerosos antros de prostitución, llamados templos, hoy solo son frecuentados por la mujer, por ese ser noble y débil, y tras de cuya debilidad os habéis parapetado como último reducto, pero del cual os arrojaremos muy pronto!

En consecuencia todas vuestras manifestaciones de que hoy hacéis gala, como para que no olvidemos que existís, sólo son las espantosas contorsiones y las boqueadas horribles de ese gran monstruo, azote terrible de la humanidad, que después de tanto tiempo de enfermo, hoy entra en agonía.

CARLOS LIJERO.

Int. Institute Soc. Geschiedenis Amsterdam

tos de ocio y hace la conquista de las grandes causas.

A tí te está encomendado, ¡oh obrero luchador! la resolución del gran fenómeno social que se está verificando en tu presencia; y para esto, válete del periódico, del libro, busca en ellos la enseñanza, que es una necesidad urgente de llenar, siendo ésta, el arma poderosa conque se pulimentan los cerebros, para mirar con clarividencia cada una de las cosas que nos rodean.

Al fin, que la ilustración en nuestros días, no está destinada a ninguna casta privilegiada, antes bien de difunde por doquiera, para alimentar el espíritu del niño, de la mujer y del hombre.

Acude a las fuentes del saber, a beberla a grandes sorbos para que esperes de pie, a la nueva era que gigantesca se presenta, y que ésta no te ciegue con su luz.

Salud, Obrero! Lleva siempre contigo el nombre que te han dado de ser la palanca de Arquímedes, para que hagas que se mueva el mundo!!

Guadalajara, julio de 1917.

T. Hernández Cambre.

Compañeros ¡Salud!

¡¡En torno de la bandera libertaria!!

Tal es el grito que lanzamos los trabajadores, los que llevamos a cuestas el mundo entero, nosotros los oprimidos por los capitalistas, y perseguidos cobardemente por los clérigos; los que al organizarnos vamos preparando con nuestro espíritu de rebeldía la muralla donde deben estrellarse vuestros verdugos.

No nos importan las jactanciosas amenazas de los que almacenan el oro, y a despecho de los cuales vamos rectos por el comino del progreso.

Hoy uno, mañana otro y así sucesivamente convencidos del papel de víctimas que vamos representando en este mundo, y cerciorados de la fuerza que constituyen nuestros brazos, vamos teniendo conciencia de nuestro valer y engrosando más y más las filas libertarias proclamando nuestra emancipación.

Abramos el anchuroso campo de la verdadera libertad, nivelemos la balanza ecónomica, estemos siempre en actividad, fomentemos el espíritu de rebeldía, multipliquemos nuestras energías hasta obtener lo que por derecho natural nos pertenece; el derecho a la vida. Hagamos que: desaparezca la esclavitud aboliendo el actual sistema de salarios, sin lo cual no nos podremos considerar libres.

Sigamos, en fin, enarbolando la bandera revolucionaria que hasta hoy hemos hecho flotar y que simboliza la razón que nos asiste al ser arrastrados a esta terrible lucha de clases, que no somos de los que se cruzan de brazos aun cuando el huracán ruja por todas partes.

Miguel Hernández.

—(:)—

Casa del Obrero Mundial.

Cuerpo Administrativo:
Srio. Gral. JULIO QUINTERO, (de Artes Gráficas.)
,, del Interior LUIS C. MEDINA. (Sastre.)
,, Exterior MARIANO GONZALEZ (Albañil.)
Tesorero, JESUS CARRILLO. (Mecánico.)
Subtesorero, EUSEBIO BECERRA (Curtidor.)
Bibliotecario, JESUS RODRIGUEZ (Zapatero.)
Administrador, JESUS FLORES (Mecánico.)

Horario dentro del que se desarrollan los diversos trabajos en el seno de esta Institución.

Lunes—de 7 a 9 p. m. Sección del Sindicatos de Zapateros.
Martes—de 4.30 a 6 p. m Sesión del Sindicato de Dependientes de Restaurant, y de 7 a 9, sesión del Grupo de Propaganda.
Miércoles—Sesión cultural.
Jueves—Sesión del Grupo de Propaganda.
Viernes—Sesión del Sindicato de Sastres.
Domingo—de 10 a 11 a. m. clase de Taquigrafía y Mecanografía y de 11.30 a 12.30 p. m. Sesión general.

Las horas hábiles para la práctica de Mecanografía son: de 11 a m. a 1 p. m. y de 5.30 a 6.30 p. m.

NOTA.—La biblioteca está a disposición de los trabajores todos los días de 8 a. m. a 10 p. m.

Esclavos tenemos?

Para nadie que tenga dos dedos de frente pasará desapercibido que la posición social de los desheredados de la fortuna, a través de los siglos, no ha variado en lo más mínimo

Sin remontarnos a las épocas primitivas veámos qué situación guardaban los trabajos de los tiempos pasados y qué situación guardamos los trabajadores de la época actual.

La historia nos refiere que en los tiempos de esclavitud o sea del siglo XVIII para atrás, según ella, los peones, los sirvientes, etc., todos aquellos que pertenecían a la gleba, eran adquiridos y tratados como animales domésticos; los compraban los amos y señores capitalistas y cuidaban de ellos como actualmente se cuida de una yunta de bueyes.

Condolidos algunos hombres audaces, de esos procedimientos bochornosos, la clase obrera no ha sabido o no ha querido aprovechar la situación actual conquistada a costa de sangre proletaria; más para levantar cabeza y sacudir el yugo esclavista en que desde tiempo inmemorial nos tienen sumidos nuestros tiranizadores; se necesita que esa clase obrera, que se concreta a anatematizar su misérrima condición de esclavo de un salario que no le basta para nutrir su cuerpo, se encuentre dispuesta a romper los viejos moldes de la caduca sociedad en que vegetamos y a dar al traste con las embrutecedoras creencias que nos infundieron nuestros antepasados.

Los males que aquejan a nuestros hermanos de miseria son completamente ajenos a los remedios que han venido buscando muchos de ellos, puesto que al iniciar los trabajos para emprender cualquier sistema de mejoramiento hemos visto profundas divisiones ocasionadas por las creencias o colores políticos, aunque de ello en realidad no se tenga fundamento razonado para que subsista ese antagonismo; cuando deberiamos hacer causa común, para con un solo empuje derrotar a los esclavizadores del siglo XX, surje desgraciadamente el debilitamiento de las huestes obreras por las malvadas insinuaciones de prejuicios que en hora mala han incrustado en nuestros cerebros.

¡He aquí el peor enemigo de la clase obrera!

¿Qué sería de un ejército en campaña, si al entrar a combate cundiera la desmoralización y se dividiera por el simple hecho de que en ese conglomerado de hombres se hallaban católicos, protestantes y budistas? Indudablemente que sería derrotado.

Si los trabajadores al entrar a la lucha por su mejoramiento cronómico hicieran a un lado los bastardos principios religiosos y políticos de que se encuentran poseídos y atendieran únicamente a la hora de esa lucha a unificar su esfuerzo para combatir al común enemigo de todos los desheredados de la fortuna, el triunfo sería seguro; y en poco tiempo los postergados de hoy, los esclavos del capital, serían económicamente hablando los libertarios del mañana.

Trabajadores de todos los oficios: Nos encontramos de frente al porvenir y estamos en el imprescindible deber de arrojar de nuestros cerebros esos prejuicios malsanos que constantemente nos están infundiendo nuestros enemigos, que con tanto tezón trabajan en esta forma para mantener desunida a la clase trabajadora de quien temen llegue a unificar su criterio.

Arrojemos a un lado de nuestro camino los credos políticos y religiosos y ataquemos con dureza solidaria a los Torquemadas del siglo XX que nos están chupando las pocas energías que nos quedan, en talleres, fábricas y campos agrícolas a cambio del mísero jornal que nos arrojan para que no perezcamos de inanición.

Comps. Conductores de Carruajes

¿Hasta cuándo se enfadarán de ser esclavos?

¿Cuándo procuraréis por vuestro mejoramiento?

¿Nunca pensáis emanciparos?

¿Qué herencias pensáis dejar a vuestros hijos?

¿No reconocéis que desorganizados siempre seréis vejados por caciques y burgueses?

¿Es justo que ganéis un 15 por ciento, y qué soportéis esa carga tan pesada, como es la de alquilar coches trabajando hasta de balde?

¿No creéis una afrenta que individuos desconocedores del trabajo, estén mejor que muchos de vosotros que sabéis trabajar, sólo por que saben adular?

Espero reconsideraréis y buscaréis la unión que es la fuerza.

Su compañero, Loera.

REALIDADES.

COMPAÑERO: Tenemos el gusto de presentarte una escena de la vida real; mira conque prodigalidad brotan de tus espaldas las riquezas disfrutadas holgazanamente por los explotadores del nervio obrero —¿Cómo contrarrestar este suplicio?—Haciendo causa común con aquellos que se revelan en contra de todo lo que se llame tiranía económica.

EL TRABAJO.

El trabajo es una ley sublime que levanta al hombre para elevarlo hasta el infinito.

El trabajo no es una virtud, es una orden expresa que tiene que cumplir desde el humilde insecto, hasta el majestuoso condor; desde el tímido cervatillo hasta el bravo y rugiente tigre.

El derecho de trabajar, o sea el derecho de vivir, implica el derecho de poseer lo que es indispensable para la conservación y mantenimiento de la vida. El Autor del Universo no ha hecho al hombre de peor condición que los animales. ¿No están todos ellos en la imprescindible obligación de trabajar? El insecto imperceptible que nada en una gota de agua como la ballena en el océano, se encuentran siempre en constante movimiento para encontrar lo necesario a su subsistencia.

El hombre, superior a todos esos seres tiene dos vidas: la vida del cuerpo y la vida del alma. ¡No vive solo de pan sino de la palabra que emana de la verdad! Es decir, de la instrucción que es el alimento de la inteligencia; el hombre, iluminado por la razón, descubre las leyes inmutables del universo, las ideas, la norma siempre subsistente de todo lo que es y de todo lo que puede ser. Y si desde la altura donde contempla sus propios destinos, que ninguna duración limitan, donde la esperanza despliega en la inmensidad sus infatigables alas, donde se siente animado por una fuerza secreta que lo eleva sobre los tiempos como se eleva un cuerpo leve del fondo a la superficie de los mares; si desde esa altura desciende al estrecho valle en que se completa la primera faz de su existencia, ¿qué sería de él sin la ciencia que en las leyes de la naturaleza somete a su imperio, descubriendo sus producciones, dilatando más aún el circulo de su dominio, dilatando indefinidamente su inteligencia?

Y así trabaja y forma para servirse de lo que crea; pide a los vientos que lo transporten a los confines del mundo, y los vientos, dóciles a su mandato obedecen. Y dice al vapor—Has lo que no pueden hacer mis brazos, préstame tus fuerzas—y mientras él se entrega al sueño, aquella fuerza ciega ejecuta con una regularidad maravillosa lo que concibió su pensamiento.

Así pues, nosotros, operarios en los talleres de la ciencia debemos trabajar con ahinco para despejar el escabroso sendero de la verdad. El libro es la piedra angular, donde, los que tuvieron la ensoñación regenerativa contemplarán la vida nacional bajo un solo imperio soberano; el del saber.

«El libro gobernará el mundo».

Ha dicho un pensador. Y para nosotros el libro nos conducirá a la meta ambicionada y empuñando en la diestra el punzante cincel de la idea, lo levantaremos muy alto diremos al mundo:

¡Los pueblos ilustres no necesitan derramar su sangre para defender sus derechos!!—E LIRA.

EXCITATIVA.

Encarecemos a todos los centros obreros de todo el mundo, que editen periódicos libertarios, nos remitan paquetes de estos así como folletos, libros, y en general toda clase de impresos que tiendan a la propaganda de nuestros ideales.

Invierno y miseria

Ya el invierno temido se aproxima,
Su planta apenas con trabajo mueve,
Y allá en el monte en la elevada cima,
Su manto arrastra de plateada nieve

Solo al contacto de su helada mano,
Natura de sus galas se despoja;
Su brillante verdura pierde el llano,
Y el suelo cubre su amarilla hoja.

Pierde el ave su nítido plumaje;
La rosa su perfume y sus colores;
Los árboles y arbustos su follaje
Y enmudecen los pájaros cantores.

No salta el conejillo entre romeros
El ganado no pase en la colina
Todo se haya en silencio sumergido,
Y ni el sol con sus rayos ilumina.

Se encuentra encapotado el claro cielo;
Frío viento los árboles azota
Y la menuda lluvia moja el suelo
Monótona cayendo gota a gota.

No canta el aldeano en la pradera
Al son de la zampoña sus amores,
Ni ciñe la aldeana placentera
En su morena cien fragantes flores.

En tanto, en las ciudades populosas
El invierno redobla la miseria,
Y envuelto entre sus telas andrajosas,
El pobre gime en hórrida laceria.

De frío tiembla el achacoso anciano;
Vacilante se acerca a su morada.....
Piden sus hijos pan...¡piden en vano!
Y la esposa solloza desolada

Aquí llora una madre inconsolable,
Y el pecho parte su dolor prolijo;
Sin tener un abrigo miserable
Con que cubrir a su adorado hijo.

Allá una hija ve desesperada
A su madre en el lecho de la muerte,
Y desfallece pálida, extenuada,
Sin abrigo y sin pan: ¡Horrible suerte!

Allá una joven que de hambre expira,
Vende por pan a un rico su inocencia;
Y él cuando llenos sus deseos mira,
El desprecio le deja por herencia.

Por las calles camina silenciosa
Una niña pequeña e inocente,
Y un pedazo de pan pide llorosa
Al rico que la mira indeferente.

Indiferente, si, porque él no llora,
Ni el viento azota su abrigado pecho,
Ni frío ni miseria le devora
Entre el armiño de su blando lecho.

Miseria y vanidad.....placer y duelo...
¡Espantoso sarcasmo del destino!
Van a la vez cruzando el mismo suelo,
Sin tenderse la mano en su camino.

El alma de los buenos conmovida,
Mira el contraste con dolor profundo.
Y tiene que exclamar entristecida:
¡Esta es la sociedad! ¡Tal es el mundo!

Esther Tapia de Castellanos.

Al Pueblo.

Para la Casa del Obrero Mundial

Pueblo, con tus esfuerzos soberanos,
quebranta las cadenas y los yugos.
y estrangula con rabia los tiranos,
y estrangula con rabia los verdugos.

Que cesen para siempre tus pesares,
que cesen para siempre tus baldones
y rueden al abismo los altares
y enmudezca tu voz a los cañones.

Que surja como el rayo de las nieblas
el rayo de la Luz y la Justicia,
y que borre las sombras y tinieblas
y acabe con la envidia y la injusticia.

Y tiemblen las entrañas de la tierra,
y brame el huracán con ansias locas,
y a los embates rudos de la guerra
se derrumban los templos y las rocas.

¡No más iniquidad, no más mentira,
no más dolor que hiera nuestro pecho,
que el vate empuñe con valor su lira
y surja de las sombras el derecho!

Y tú, pueblo, titán del infinito,
titán de corazón y alma gigante,
mirar de fuego cuando lanza un grito
implorando la luz con voz tonante.

Tu que por tanto tiempo has padecido
la despótica furia del tirano,
yérguete con el pecho enardecido,
levántate grandioso y soberano.

Sí, Pueblo, levántate y sereno
reclama tus derechos de vidente,
un pedazo de pan con voz de trueno
y un rayo de verdad para tu mente.

¡Aliento, aliento, que tu pecho vibre,
no te arredre el peligro, no te asombre;
sufrir la humillación, es no ser libre,
temblar ante el peligro, es no ser hombre.!

ALBERTO TERAN.

Salud, Obreros.

Ya que a las lides de la luhca te aprestas, yérguete soberbio y pujante, ante los problemas que están para su resolución, en la gran contienda que se avecina, que es la de ideas.

Si el periódico es en todas ocasiones, el que lleva desde en el anuncio hasta el articulo de fondo, la orientación de cualquier medio, también es el que ilustra, hace germinar ideas, infiltra la aspiración de conocimientos, llena el vacío que dejan los ra-

EL INDIVIDUO Y LA MASA.

Cualquiera que observe y analice la historia humana, habrá notado un hecho muy curioso: *El papel que desempeñan los individuos y el que hacen las masas.*

Valiente guerrero que no se conforma con ser comandado por otro, reune a la masa, la habla, excita y rebela, y puesto al frente o detrás de la multitud, ataca a su contrincante, y si logra la victoria, ocupa su puesto y la masa después de celebrar el triunfo, quédase como antes. El despojado de su cargo no se declara vencido, pues conspira y no le falta masa para luchar con el victorioso. Y si ambos llegan a equilibrar sus fuerzas y se avienen a compartir las dulzuras de la jefatura, las masas celebran con júbilo tan feliz acuerdo.

Orador político por el estilo de los que conocemos, convoca reunión del pueblo, presenta su programa liberal o revolucionario; por ejemplo, abolición de quintas, y la multitud aplaude con estrépito y le vota para diputado, al año siguiente sostiene que la libertad debe afianzarse con un ejército patriótico, al que todos *deben* contribuir, porque todos *deben* salvar la patria, y la masa aplaude y vota con entusiasmo, y si otro año le dice al pueblo otra cosa, que no sea ni lo uno ni lo otro, la multitud vota y aplaude.

Cuando en la Revolución Francesa dominaba Dantón, la masa odiaba a Robespierre; cuando llegaba éste al poder, la masa odiaba a Dantón; y a medida que unos y otros subían al más alto poderío o descendían a lo más bajo, la masa vitoreaba o guillotinaba siguiendo los vaivenes de aquellas luchas personales como si a la vez la multitud se encarnase en aquellos individuos.

Se ejecutan autos de fe, la masa los presencia con regocijo, como una corrida de toros. Levántase un conspirador serio contra el clero, y también se exalta la masa y derriba al clero; aunque generalmente se decide mejor por las malas causas que por las buenas; pero que para no desmentirse, en todo forma y en todo alborota y en todo interviene.

Si es César que pasa, la multitud se humilla y le vitorea; si es Bruto que clava el puñal a César, la muchedumbre exclama: ¡viva Bruto!

Napoleón sostiene la República, ¡viva Napoleón! Napoleón mata la República, ¡viva Napoleón!

Y en nuestro país, por ejemplo, hay masa para los jefes de las facciones políticas más diferentes, masa dispuesta siempre a levantarlos sobre sus hombros.

Nadie se presenta en la escena pública que no tenga su correspondiente comparcería, su dócil masa.

Y lo mismo que los hombres, sucede con las costumbres y con todas las cosas.

Hay masas para las procesiones, para las manifestaciones irreligiosas, para las fiestas llamadas de barrio, como para solemnidades de librepensadores; lo mismo se va a los toros que a los ateneos, y si hay diferencia es a favor del toreo; viene un príncipe, se festeja al príncipe; sale el obispo, se obsequia al obispo; pasa un general, se va detrás del general; llega un ateo, se recibe al ateo; para todos los hombres y para todas las cosas, en fin, hay dispuestas siempre las muchedumbres, la comparsería, lo que se llama la masa, con más o menos entusiasmo según su representación y época, pero lo cierto es que hay masa para todos los gustos.

Ahora bien: esta observación histórica, ¿no dice nada? Pues dice que la masa carece de criterio, de propia personalidad. Cada individuo representa su papel en la sociedad, pero la masa no representa nada, Es un conjunto de hombres sin difinición, sin propio pensamiento ni voluntad, son los ceros que se añaden a una unidad para formar cantidad; pero quitemos la unidad y los ceros quedan sin valor; así es la masa, así son los pueblos.

Un individuo representa el valor, otro la abnegación, aquel la inteligencia; es decir, cada uno representa algo, tienen propio carácter; la muchedumbre no representa nada.

Y advertid bien una cosa. La muchedumbre es siempre pobre e ignorante, supersticiosa, conservadora y reaccionaria. Para todo sirve, es cierto; pero notadlo bien, gasta muchos remilgos para todo propósito revolucionario y le sobra abnegación para toda idea retrógrada.

Buscad la masa para protestar de un atropello autoritario, para

una manifestación revolucionaria de cualquier género que sea, y observareis cuan reacia y perezosa se muestra; buscadla para propósitos tradicionalistas, para una romería, para la fiesta mayor del pueblo, para toda ceremonia reaccionaria, y veréis cuan solícita anda y que bien cumple su cometido.

Y se comprende. El pobre, por su misma falta de medios, es ignorante; y el convencimiento de que pesa poco en la marcha social le hace retraído por costumbre hasta en pensar, y acepta que todo se lo den hecho por quien quiera que sea; no le preguntéis qué opina de tal o cual suceso, porque no os contestará; interrogadle si le parece mejor lo que dice Fulano que Zutano y entonces fácilmente se mostrará partidario de lo que dice uno u otro, aunque con la salvedad de que no lo entiende. Con todo lo cual se demuestra su profundísima ignorancia.

Naturalmente, pues, el hombre ignorante que se deshaucia por sí propio de la sociedad, ha de estar más bien inclinado al reaccionarismo que a la revolución. Porque para ser revolucionario, es forzoso pensar, sentir, estudiar, por poco que sea, y entonces se saldría ya de la masa, adquiriendo personalidad propia; y como no piensa ni sabe pensar, y se le figura que no hay más mundo, ni le ha habido que el que presencia, cualquier cosa que trastorne el modo de ser social, le trastorna a él también, que no acierta a alcanzar cómo se podrá vivir con aquel cambio que se efectúa; y sólo a fuerza de acostumbrarse a ver un nuevo orden de cosas, únicamente presenciando que el mundo no se viene abajo con la innovación, se decide a pensar que quizás sea bueno lo que se ha hecho y predisponerse a declararse partidario de la reforma verificada.

Estas consideraciones, mejor dicho estos hechos, que todos podemos observar por poco que nos fijemos en ello, nos dan la certitud de que la masa es miserable, reaccionaria; y só lo sirve para algo bueno cuando se la cautiva con mucho arte a manera de como se entusiasman a los niños con un juguete deslumbrador.

Por esto las gentes reaccionarias, explotadoras y opresoras, son las que acostumbran más halagar a las muchedumbres para mejor dominarlas, y saben excitarlas perfectamente contra todos los trabajos revolucionarios con solo la virtud mágica de estas palabras: «estos revolucionarios todo lo trastornan: costumbres, familia, tranquilidad; ¡cómo nos hemos de ver! Es claro, nosotros somos tan pacíficos y siempre dejamos que hagan de nosotros lo que quieran ..» y ya tenéis exaltados los ánimos de todas las gentes de bien para impedir que se toque ni una piedra.

Nosotros en cambio, por ejemplo, nos desgañitamos uno y otro día mostrando a la muchedumbre que este quietismo nuestro sólo sirve para que la infamia y la injusticia nos domine y aplaste; uno y otro día la hablamos de sus derechos y de la necesidad de las reivindicaciones; y obtendremos mucho, muchísimo, si logramos que esta masa nos preste su atención, para irse al fin de la jornada murmurando entre dientes: «ya lo explican bien esto; ya me ha gustado oirlo; pero cá! esto no lo veremos nosotros ni nuestros hijos, y... no puede ser, vaya que no puede ser!» Sin pensar que cuantos van diciendo que no es posible y que no lo verán, si se decidiesen a verlo lo verían al momento, así que quisieren con su propia voluntad, que en este caso sería la fuerza incontrastable, apoyada por la razón y el derecho.

De modo, pues, que llegamos a esta conclusión: «la masa, lo que se entiende por masa, es inconsciente, ignorante, reaccionaria; es, por tanto, una fuerza enemiga poderosísima, que hay que tener mucho en cuenta para nuestra obra reivindicadora, como que por ella no alcanzamos todavía nuestra emancipación, y sin ella, por desdicha nuestra, no nos emanciparemos nunca.

Continuará.

DIRECTORIO.

"REDENCION OBRERA"

Quincenal Doctrinario

Organo de la Casa del Obrero Mundial

Comité Administrativo:
JOSE E. CARRILLO.
JULIO QUINTERO.
LUIS C. MEDINA.

Administrador:
J. LAZO DEL RIO

Oficinas:
CUAUHTEMOC, 260.

Para todo asunto relativo a esta publicación dirijirse al administrador.

Precio del ejemplar.....5 Centavos.